

Fundación del museo “Ricardo Güiraldes”. En San Antonio de Areco un “templo de la tradición”.

Casas, Matías Emiliano.

Cita:

Casas, Matías Emiliano (2011). *Fundación del museo “Ricardo Güiraldes”. En San Antonio de Areco un “templo de la tradición”. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/569>

Mesa 94.

Colecciones, coleccionistas y museos en la conformación de campos disciplinares en la Argentina.

Coordiadores: Marisa Baldasarre, Talía Bermejo y María Elida Blasco.

Fundación del museo “Ricardo Güiraldes”. En San Antonio de Areco un “templo de la tradición”

Casas, Matías Emiliano

UNTREF

30.324.952

matiasemiliano@hotmail.com

Autorizo publicar en CD

Fundación del museo “Ricardo Güiraldes”.
En San Antonio de Areco un “templo de la tradición”

El proceso que concluiría con el reconocimiento oficial del gaucho como símbolo nacional incluía la creación de un espacio físico concreto para su continua evocación. La gestación del museo gauchesco “Ricardo Güiraldes” respondía a esa necesidad que implicaba la fundación de un templo para que sea exaltado, de manera permanente, el gaucho que se erigía como personificación misma de la tradición nacional. La ciudad de San Antonio de Areco, además de ser el escenario campero de *Don Segundo Sombra*¹, era gobernada por autoridades municipales afines a ese propósito que contaban con un marcado respaldo a nivel provincial. El análisis focalizado en los sucesos previos a la creación del parque criollo y museo gauchesco permite advertir una serie de elementos que grafican, entre otras cosas, cómo la concreción de la obra perseguía un objetivo que excedía ampliamente la intención de homenajear al escritor. En este sentido, con la sensación apocalíptica ante la supervivencia “amenazada” de las costumbres del mundo rural se lanzaba una cruzada

¹ Güiraldes (1926).

para su revaloración a modo de respuesta frente al avance del cosmopolitismo ligado a la modernización. La evocación de tradiciones rurales presentó la particularidad de ser alentada no solo por los sectores gobernantes, sino que su manifestación en Areco se produjo con una amplia participación de coleccionistas privados, vecinos del pueblo y familiares del escritor que contribuyeron con sus pertenencias a la conformación de la obra.

Contexto y gestación

La creación en 1938 de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos da cuenta de un impulso institucional para el desarrollo de los museos históricos que había tenido sus primeras manifestaciones en la época del Centenario de la Revolución de Mayo.² La concurrida inauguración del parque criollo y museo gauchesco “Ricardo Güiraldes”, el 16 de Octubre de 1938, se enmarcó así en un contexto doblemente favorable para su concreción: por un lado la producción museográfica recibía el estímulo estatal para su avance, y por otro lado, la extensión del consenso acerca de la figura del gaucho como portador de las tradiciones patrias iba camino a consolidarse. Proceso que puede reconocer su génesis en la circulación del *Martín Fierro*, que desde 1872 impactaba tanto en el público letrado de la ciudad como en los sectores populares de la campaña bonaerense a través de diversos canales de difusión, como la lectura en voz alta alrededor del fogón.³

Lo que se erigiría como un “templo de evocación de tradiciones esencialmente nacionalistas”, reunidas en una imagen del gaucho que difería en mucho de la hegemónica en décadas anteriores, presentó su gestación en un evento organizado años atrás por el Ejecutivo municipal. Hacia la segunda mitad de la década del treinta el escenario político en San Antonio de Areco no distaba demasiado de lo que acontecía en el resto de la provincia.⁴ Los conflictos y pujas políticas entre conservadores y radicales formaban parte del escenario continuo de la vida social y se manifestaban a diario. En lo referido a una cuestión ideológica, el tópico del nacionalismo se encontraba como eje de debates públicos generalmente desarrollados a partir de los periódicos municipales. El

² Blasco (2007), 1-12.

³ Cattaruzza (2007), 130-137.

⁴ Un análisis detallado de la realidad política de Buenos Aires se encuentra en Béjar, M. *El régimen fraudulento; La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2005.

clima político-social se encontraba plasmado en la producción de la prensa gráfica de la época. El municipio contaba, entre otros, con dos periódicos de una ideología claramente marcada: desde 1917 se editaba *La Idea* “semanario defensor de los principios de la Unión Cívica Radical” según esbozaba su propio *slogan*; y desde 1936 la política conservadora expresó sus voces en *La Gaceta*, que pese a su autoproclamación de “semanario independiente, social, deportivo, noticioso y cultural” se mostró en numerosas ocasiones adherida a las políticas de la intendencia de José Antonio Güiraldes.

En notoria comunión con lo que acontecía a nivel provincial, la problemática del nacionalismo tuvo su correlato en la realidad municipal. Desde 1935 la crítica ideológica y pragmática al Gobernador provincial Manuel fresco se hizo constante desde los sectores radicales locales. El periódico *La Idea* dejó bien en claro su postura calificando de “Mentira Criolla” el augurio que el Gobernador expresaba luego de las polémicas elecciones en Buenos Aires: “los conservadores haremos un gobierno democrático y legal”.⁵ Pero las críticas y reacciones fueron continuamente direccionadas más al gobierno municipal que al provincial. Las posturas adoptadas por la intendencia en lo que concierne al desarrollo cultural y al estímulo para la evocación de una tradición nacional, que se representaba no solo en la figura del gaucho sino también en los símbolos y fiestas patrias, despertaron una sistemática tensión con el partido opositor. Por ese entonces la acusación al radicalismo de internacionalista formaba parte del discurso conservador. A nivel local, esta puja se representó claramente en las proclamas-defensas que la Unión Cívica Radical expresaba desde su periódico. A mediados de 1936 los dirigentes radicales respondían abiertamente: “La U.C.R. es un partido nacionalista” y se mostraban indignados por la falta de patriotismo de los comerciantes locales que habían utilizado el 25 de Mayo para aumentar sus cuentas, desatendiendo que ese “no era un día para la usura”.⁶

En ese contexto político, el Intendente municipal José Antonio Güiraldes sancionó un decreto que, sin saberlo, daría gestación a lo que se concretó años más tarde en el parque criollo y museo gauchesco “Ricardo Güiraldes”. El escrito presentaba a San Antonio de Areco como un pueblo con más de doscientos años de existencia que siempre había sabido valorar y conservar lo suyo. “con costumbres típicamente ‘criollas’ [Areco] tiene obligación y derecho a exponer sus obras a la consideración de

⁵ *La Idea*, 16 de Junio de 1935.

⁶ Idem, 31 de Mayo de 1936 y 23 de Junio de 1936.

sus connacionales.”⁷ Las visitas a estancieros y vecinos reconocidos del pueblo habían generado en el Intendente una conciencia del material cultural que se diseminaba en el municipio. La admiración por las colecciones de platería, sogas, mobiliario, de gran riqueza según su consideración, motivó la preparación de una gran exposición municipal.

“Las fuerzas inspiradoras de la educación argentina se basan en el más puro nacionalismo hacia el cual deben dirigirse las nuevas generaciones [...] el Intendente cree un deber conservar los usos y costumbres de nuestros antepasados como guías para las presentes generaciones y como ejemplos vivientes para las venideras.”⁸ Con esta introducción, el decreto aspiraba a recolectar objetos característicos de una época para su evocación. En búsqueda de integrar a la sociedad en el desarrollo de ese proyecto, se apelaba a la reunión de todos los recuerdos dignos que se hallasen en los “templos hogareños”. La consigna de Güiraldes representaba un llamado dirigido notoriamente a las familias que conformaban la élite arequense, en su mayoría compuesta por estancieros de alto poder adquisitivo y presencia tradicional en el lugar, para la preparación de la muestra. La comisión organizadora del evento estuvo integrada por apellidos significativos en la historia política y social del pueblo como: Colombo; Güiraldes y Jordán.⁹ El documento concluía especificando que la cobertura de todos los gastos quedaba a cargo de la Municipalidad, incluyéndose al presupuesto de ese año. Este ímpetu por el desarrollo de la exposición permite reconocer el carácter central que tenía para la Intendencia la recuperación de una tradición conformada por elementos vinculados al gaucho y su escenario. Como idea subyacente de este afán municipal, se percibe una sensación de amenaza a esas costumbres que debían revalorizarse como guía y ejemplo para las generaciones contemporáneas. Sensación estrechamente vinculada al proceso de modernización que se producía asociado al desarrollo de la vida en la ciudad.¹⁰

En Diciembre de 1936 se realizó la exposición en el edificio de la Municipalidad. Con entrada gratuita y la organización de diferentes actividades se desarrolló un evento de amplia concurrencia. El acceso a la muestra de textiles, sogas, platería, bronce y mobiliario¹¹ significó para gran parte del pueblo una experiencia

⁷ Decreto de la Municipalidad de San Antonio de Areco. Mayo de 1936. FUENTE?

⁸ Ibidem.

⁹ Burgueño (1936), 59-73.

¹⁰ Ballent y Gorelik (2001), 176-179.

¹¹ Catálogos de la exposición. Archivo del museo “Ricardo Güiraldes”.

fuera de lo habitual. El anuncio de la creación de una escuela de telares potenció la repercusión de la exposición en la sociedad. La visita de numerosos ciudadanos de Buenos Aires, quienes fueron agasajados por el Intendente, contó con la presencia destacada de José María Bustillo, Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires y amigo personal de Güiraldes. La admiración manifestada por éste representó el inicio de una gestión que concluiría dos años más tarde con la inauguración del museo “Ricardo Güiraldes”.

Preparativos y repercusión

Las gestiones realizadas por el Ministro de Obras Públicas del Gobernador Manuel Fresco para la creación del parque criollo y museo gauchesco “Ricardo Güiraldes” comenzaron a desarrollarse a principios de 1937. José María Bustillo vio cristalizadas sus intenciones de construir “un sagrario más de evocación de nuestro heroico pasado” en el impulso recibido por parte del Gobernador.¹² El 12 de Mayo de ese año se sancionó el decreto provincial que indicaba la adquisición de treinta y ocho hectáreas para destinarlas a la creación del parque criollo y museo gauchesco. En el mismo se manifestaba el Poder Ejecutivo de la provincia como “deseoso de fomentar y estimular la educación popular, la afición al turismo, el amor a las bellezas naturales y los actos tendientes a recordar el honroso pasado de nuestra evolución social.”¹³ Se percibe así la presencia de dos estímulos principales para su concreción: uno de índole cultural anteriormente analizado y otro de carácter económico que se explicita en la referencia al turismo. Cabe destacar que desde fines del siglo XIX la difusión del automóvil había desarrollado un turismo interno que se movilizaba de la ciudad al campo en los fines de semana. Esto generó una intensiva explotación turística de amplias zonas rurales que ya en la década del treinta veían surgir los primeros *country-clubs*.¹⁴ El Ing. Bustillo refirió a este proceso explicando que el turismo había experimentado una expansión solo en los últimos años en Argentina. Mientras que en otros países se encontraba totalmente disciplinado y se consideraba una fuente importante de riqueza, en la República Argentina, según su apreciación, no se había obtenido todo el provecho que la naturaleza ofrecía. Veía entonces, en este proyecto, la

¹² En *La Nación*, 1 de Enero de 1938.

¹³ Decreto del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 12 de Mayo de 1937.

¹⁴ Ballent y Gorelik (2001), 170-171.

posibilidad de atraer al turista y de modo simultáneo educarlo en la tradición nacional para evocar “costumbres desaparecidas”.¹⁵

El decreto provincial que dio origen al museo presentó dos elementos que deben ser mencionados en tanto confirman la continua identificación entre el gaucho y la tradición y el protagonismo de la familia Güiraldes en la evocación de los mismos. La familia, representada en este proyecto en la figura del Intendente José Antonio, desarrolló un rol directivo en todo el proceso de conformación que fue posible, no solo gracias a los cargos políticos que ejercían, sino también a una serie de relaciones sociales con la *élite* bonaerense que databan de largo tiempo. Corresponde mencionar que Manuel José Güiraldes, padre de Ricardo y José Antonio, había sido Intendente de Buenos Aires en la época del Centenario. Se confirmó entonces que en memoria del escritor Ricardo Güiraldes “maestro de las letras argentinas” el museo llevaría su nombre. Por otro lado, quedó conformada la comisión ejecutora integrada por José Güiraldes, los ingenieros José Burgueño y Juan R. de la Llosa, y presidida por Enrique Udaondo.¹⁶ La elección de este último para presidir la comisión se encontró fundamentada en su desempeño en la fundación del “Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires” en la ciudad de Luján, el cual ya contaba, desde 1925, con una sala dedicada al gaucho en su interior.¹⁷ En Areco, la tarea de Udaondo estuvo abocada a la creación de un casco de estancia criolla ambientado con flora autóctona; la casa de estancia con figuras de cera en su interior y animales embalsamados, junto con una sala que guardaba los recuerdos del escritor y su voluminosa biblioteca; el rancho de peonada, que se encontraba al final de la quinta; y la pulpería, bautizada como “La Blanqueada” ambientada con elementos de época y figuras de cera. “La vocación y el patriotismo” del director fueron reiteradamente marcados por la prensa local y por los funcionarios provinciales.¹⁸

Uno de los propósitos principales de la comisión ejecutora radicó en la difusión del evento inaugural, pensado en un principio para el 1° de octubre y traspasado luego al 16 del mismo mes por cuestiones organizativas. El espacio dedicado al proyecto en el semanario local *La Gaceta* en el transcurso del año 1938 permite advertir una serie de cuestiones referentes a los preparativos de la inauguración. En primer lugar, como se

¹⁵ *La Gaceta*, 3 de Enero de 1938.

¹⁶ Decreto del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. 12 de Mayo de 1937.

¹⁷ Blasco (2004), 89-119. La creación de la Sala del Gaucho se menciona en Cattaruzza (2007), 133.

¹⁸ La competencia y el patriotismo de Udaondo son exaltados, entre otros, en el discurso del Ing. Bustillo publicado en *La Nación*, 1 de Enero de 1938.

expuso anteriormente, el periódico manifestaba una ideología conservadora bien marcada, de hecho solía expresar conformidad con la gestión Güiraldes al frente de la municipalidad.¹⁹ Empero, se registra en el mes de febrero una editorial que critica en cierto aspecto al Ejecutivo municipal. El artículo delata el estado precario de las condiciones edilicias del pueblo en vísperas del marcado acontecimiento. En pos de “mostrar la mejor impresión y adelanto” no vaciló en exhortar al Intendente y al Consejo Deliberante la construcción de aceras, cercas, apertura de calles e intensificación del barrido y riego de todo el pueblo.²⁰ El testimonio que brinda el artículo periodístico permite reconocer un estado de exaltación frente a la inminente inauguración que llevaba al periódico y junto con éste a un sector considerado de la sociedad arequense a relegar la filiación al gobierno municipal y privilegiar el cuidado de la imagen que brindará el pueblo en el esperado evento. Ese estado de expectativa frente al acontecimiento fue haciendo mella progresivamente en amplios sectores de la sociedad. Un intento más por ampliar la difusión de la futura inauguración buscó involucrar directamente al lector y movilizarlo frente a lo que estaba aconteciendo. Se propuso así, durante fines de agosto hasta los últimos días de septiembre, un concurso de relatos criollos en referencia a la pronta apertura del museo. Los escritores debían respetar la única condición que se les exigía aparte de la originalidad, los relatos debían estar ambientados en Areco para ser tenidos en cuenta.²¹ Se debe señalar que este impulso difusor que presentaba *La Gaceta* no era correspondido por el otro periódico local autoproclamado radical. El contraste de ambos permite identificar una serie de cuestiones vinculadas al desarrollo político del lugar que serán analizadas más adelante.

Uno de los elementos que suscitó mayor polémica en los políticos opositores al Intendente fue un decreto sancionado en septiembre. El punto saliente que provocó el descontento en el escenario político radical fue el pedido de autorización al Consejo Deliberante, posteriormente aceptado, para destinar hasta \$ 2.500 a una comisión local que colaboraría con la comisión ejecutora. Además se le otorgaba la facultad de destinar ese dinero a lo que sus miembros considerasen pertinente. El documento, celebrando la iniciativa del Gobierno Provincial de homenajear al poeta, declaró al pueblo de Areco adherido a los festejos y le dio carácter de “acontecimiento” a lo que ocurriría el 16 de octubre. Por otro lado anticipaba que en el mismo se desarrollarían festejos y

¹⁹ *La Gaceta*, años 1937-1939.

²⁰ *Ibidem*, 20 de Febrero de 1938.

²¹ *Ibidem*, 21 de agosto de 1938.

actividades vinculadas a “nuestra tradición”.²² La detención sobre este manifiesto municipal favorece el reconocimiento de dos aspectos. En primer lugar se caracteriza como la complementación oficial a la tarea desarrollada por la prensa escrita en cuanto a fomentar la participación del pueblo en el evento y en lo referido a la difusión y jerarquización del mismo. En segundo lugar, es importante destacar que en la referencia a los festejos se evidencia una intención por parte del Ejecutivo Provincial, en total consonancia con el Gobierno Municipal, que va más allá del mero homenaje a la figura de Ricardo Güiraldes. En cuanto se mencionan actividades referidas a la tradición, en cuanto se fomenta la participación amplia de la sociedad, en cuanto se evoca en cada artículo, discurso o decreto “nuestro heroico pasado”, “la tradición nacional”, “el más puro nacionalismo”, se evidencia un intento claro por consolidar una identidad nacional conformada en base al mundo rural, las costumbres campestres y personificada en la figura del gaucho.

La obra se concreta, donaciones que la configuran.

El patrimonio del museo al momento de su fundación se fue conformando con el aporte de numerosas personas, identificadas todas en mayor o menor medida con la figura de Ricardo Güiraldes. Viejos amigos y familiares del escritor, que habían dedicado buena parte de su tiempo a coleccionar distintos objetos, obras y mobiliarios presentaron sus aportes para la inauguración. Numerosos vecinos del pueblo que, como se mencionó anteriormente se hallaban explícitamente comprometidos con la tarea, realizaron donaciones de distintos elementos campestres que servirían para dotar al parque criollo de un escenario original. Esta participación de los lugareños presentaba un antecedente concreto en la exposición tradicional de 1936. Por mencionar solo algunos ejemplos, Don Gregorio de Dios, “uno de los mejores pialadores del pago”, ofrecía su lazo trenzado de seis tientos que causaba admiración. La señora Elcira Ramírez de Casco aportó un cañón de su estancia que pertenecía a la época de los fortines. La Iglesia Parroquial también se había adherido a la muestra exponiendo objetos de culto y casullas.²³ Esa tendencia de la sociedad arequense a la participación activa se incrementó en los instantes previos a la apertura del museo.

²² Decreto de la Municipalidad de San Antonio de Areco. Septiembre de 1938.

²³ Lecot (1998), 205-208.

Para establecer la procedencia de los elementos donados es preciso distinguir entre familiares, amigos y vecinos del pago. Estos últimos estuvieron representados en las figuras de Don Saturnino J. Enzué y Don Elías Romero quienes proveyeron al parque de una hacienda vacuna, yegüerizos y lanares de pura cepa criolla. Los familiares de Victorino Nogueira y Aníbal Saunders ofrecieron aperos de ensillar y prendas artesanales. Las correcciones de Ricardo Güiraldes sobre el borrador de *Don Segundo Sombra* fueron donadas por el hijo de Francisco Colombo quien había sido su impresor original. El taxidermista Crisólogo Lucero, famoso en el lugar por sus numerosos rescates en el río, aportó parte de su colección.²⁴ Para citar un último ejemplo de la colaboración del pueblo, Doña Petrona Casco de Llamosas entregó una imagen de San Antonio de Areco que había pertenecido a su fundador, José Ruiz Arellano.²⁵

En referencia a los aportes realizados por amigos y conocidos de Ricardo Güiraldes, se debe puntualizar en su relación con Alfredo González Garaño. Este artista y pintor, quien participaba asiduamente de tertulias culturales e intercambiaba reflexiones con Pedro Figari y José Ortega y Gasset, compartió en París los últimos instantes de la vida de Ricardo. Juntos habían dado origen a *Caaporá*, un ballet inspirado en la leyenda guaraní Urutaú. Atendiendo al estrecho vínculo que habían gestado y creyendo serle fiel a la voluntad del pintor fallecido años atrás, su esposa María Teresa Ayerza donó al momento de la inauguración los bocetos originales con los dibujos proyectados de la obra, libros que el escritor les había dedicado, documentos relacionados a su vida y una colección de platería criolla y colonial junto a toda la biblioteca perteneciente a su marido. Para graficar aún más el nivel de adhesión que despertó la gesta del museo entre su círculo cultural se considera oportuno referir a las donaciones de Walter Owen, quien ofreció los manuscritos de su traducción al inglés del *Martín Fierro*, Valery Larbaud contribuyó con unas espuelas que el escritor argentino le había regalado y el compositor Felipe Boero envió el texto original, partitura musical y manuscrito de su ópera *El Matrero*.²⁶

La participación de la familia con respecto a la donación de colecciones y elementos característicos fue la más importante. La exploración genealógica sobre los antepasados de Ricardo Güiraldes da cuenta de una marcada presencia de coleccionistas

²⁴ *La Gaceta*, 30 de Agosto de 1947.

²⁵ Lecot (1998), 213-227.

²⁶ Idem.

destacados. Manuel José Guerrico, bisabuelo del escritor, había sido confidente y hombre de confianza de José de San Martín. Sus prolongadas estadías en Europa le permitieron recolectar una amplia variedad de cuadros, esculturas, monedas y medallas que luego fueron traídas al país.²⁷ Su nieto Manuel José Güiraldes, padre de Ricardo, realizó una actividad similar del otro lado del Océano Atlántico. Numerosos cuadros y objetos eran acumulados según su gusto y el de su esposa Dolores Goñi. En Buenos Aires, durante 1921 conoció las obras del pintor uruguayo Pedro Figari, quien estaba realizando su primera exposición en la galería Müller. Ese encuentro marcó el comienzo de una relación de amistad y admiración que se prolongaría en el tiempo. Su afán coleccionista se dirigió casi exclusivamente a las pinturas de Figari. Piquillo, como era conocido, vendió parte de su colección europea para comprar obras del artista uruguayo, muchas de las cuales fueron luego donadas al museo. Se encuentra en Manuel Güiraldes la figura más comprometida con la organización y conformación del homenaje a su hijo. Presente hasta en los mínimos detalles, decidió trasladar varios objetos de su estancia “La Porteña” para que sean expuestos. Focalizado en contribuir a la continua memoria de Ricardo, concretó en variadas donaciones su colaboración continua. Por mencionar algunas destacadas: las ilustraciones de *Don Segundo Sombra*, realizadas por su sobrino Alberto Güiraldes; un poncho pampa que perteneció a Manuel Vicente Maza; y una cabeza de bronce de Ricardo Güiraldes realizada por el escultor Agustín Riganelli.²⁸ Enumerar el mobiliario, los cuadros de Figari y la cantidad de objetos aportados excede la mera intención de graficar, como se ha expuesto, la participación protagónica desarrollada por familiares, amigos y vecinos del escritor en la conformación de un espacio que se presentaba de manera exclusiva a su memoria pero que conllevaba una motivación más profunda ligada a la recuperación simbólica de las tradiciones rurales.

Una ceremonia concurrida

La inauguración del parque criollo y museo gauchesco, enmarcado en la clasificación de histórico-etnográfico,²⁹ representó un acontecimiento sin precedentes para la historia del municipio. El 16 de Octubre de 1938 contuvo un conjunto de

²⁷ De Oliveira César (1988), 25-48.

²⁸ Ibidem, 81-97.

²⁹ Fernández (1999), 129-130.

elementos significativos a la hora de analizar cuestiones como: la participación de la dirigencia política bonaerense, la numerosa concurrencia del pueblo, la evocación continua a elementos gauchescos, la presencia de la iglesia católica y la tensión local entre funcionarios conservadores y opositores radicales.

El rol desarrollado por la prensa, no solo en los días previos, sino en los posteriores a la inauguración permite realizar un muestreo claro del clima tenso que a nivel político se respiraba en Areco. Desde el periódico *La Idea* con omisiones recurrentes al futuro museo, el partido radical daba la pauta de considerarlo como un proyecto exclusivamente conservador y por lo tanto no se hacía eco de lo que iba generando expectativa en el pueblo. Durante los meses previos al evento, el vocero radical solo realizó pequeñas menciones en la sección de publicidad, sobre los preparativos y actos a realizarse. La jerarquía que se le otorgaba a la noticia es fácilmente percible al observar los anuncios sobre cumpleaños, farmacias, y otros avisos que la rodean.³⁰ No obstante, un apartado que se publicó a pedido de la comisión local, permite reconocer otro factor que motivó la participación de la sociedad en la ceremonia inaugural. Se realizó una invitación al “desfile de jinetes gauchos, de los que quedan todavía en nuestro pueblo un número suficiente como para hacer un homenaje digno del sentido del parque y de su nombre” expresaba el artículo.³¹ La tensión explicitada en la prensa gráfica se hizo evidente una vez más el día de la inauguración. En un mensaje con destinatarios bien claros, desde el periódico *La Gaceta* se invitaba, frente a la envergadura del acontecimiento, a colocarse por encima de las opiniones políticas antagónicas y hasta de los errores, atropellos y los agravios comunes. Paralelamente, frente a la casi total omisión del diario radical, se anunciaba la edición de un número especial en honor a la inauguración.³² Para su publicación se preparó un ejemplar de treinta páginas con estudios sobre la obra y personalidad de Ricardo Güiraldes. Se realizó un tiraje extraordinario de diez mil ejemplares, un número bastante importante si se tiene en cuenta las tiradas habituales de distintos diarios provinciales.³³

La afluencia de público proveniente de la Ciudad de Buenos Aires comenzó durante la mañana misma. Las declaraciones durante los días previos de la comisión

³⁰ *La Idea*, Octubre de 1938.

³¹ *Ibidem*, 6 de Octubre de 1938.

³² *Ibidem*, 16 de Octubre de 1938.

³³ Como marca Lvovich (2003), 300-301, hay diversas versiones sobre las tiradas. Las fuentes para el diario *Cabildo*, que respondía a Manuel Fresco, van de 4.000 a 50.000 ejemplares, mostrando una clara diferencia. Más allá de esto, se considera que el tiraje marcado en el texto reviste una importancia evidente tratándose de un periódico municipal.

organizadora hacían suponer una concurrencia importante desde la capital del país. El número de invitados sin duda cumplió con todas las expectativas, y la jerarquía de los mismos confirmó la importancia del acontecimiento. Ya en artículos gráficos previos a la fecha, se describían diferentes tipos de reuniones, como la realizada en la Asociación Prometeo de la capital por entidades culturales, para evaluar la manera de adherirse a los festejos.³⁴ El día de la ceremonia se realizaron caravanas de automóviles desde la capital, organizadas por el Touring Club Argentino y el Automóvil Club Argentino, adornadas con banderas nacionales. Además al mediodía partió de la estación Retiro del ferrocarril un tren especial con cientos de invitados, entre los que se encontraban las principales autoridades del Gobierno Provincial. Encabezados por el Gobernador Manuel Fresco, un convencido de que una nación fuerte y armoniosa debía estar integrada por hombres sanos, decididamente patriotas y fieles católicos.³⁵ La delegación se completaba con el ministro de Gobierno Dr. Roberto Noble, el ministro de Obras Públicas Ing. José María Bustillo, y otros representantes nacionales y provinciales.³⁶ Se estaba consolidando en Areco más que un espacio de homenaje a un escritor literario argentino, una construcción identitaria de elementos rurales que centraban en el gaucha características esencialmente nacionales que debían recuperarse. “Se honró a la tradición gaucha” publicó *La Prensa* del día después, que también reconoció la “multitud que se trasladó desde esta capital y sus adyacencias”.³⁷

La ceremonia comenzó por la mañana con un oficio religioso a cargo de los sacerdotes Leonardo Castellani y Juan Duque. La misa contó con la presencia de tres mil personas lo que revela un panorama de la gran concurrencia que tuvo la jornada, hay que tener en cuenta que la delegación que arribó en tren lo hizo en horas de la tarde, incrementando el número de participantes. Mucho se ha trabajado y escrito sobre la estrecha identificación de los nacionalistas con la Iglesia,³⁸ solo se remarcará aquí el carácter católico de la tradición evocada. La fuerte identificación entre la institución eclesial y los Gobiernos, tanto el provincial como el municipal, expresan un elemento más en la lista de atributos que debería portar el “buen patriota”. La presencia entre el conjunto de dirigentes invitados, del Obispo de la Ciudad de La Plata, Mons. Serafini, y la bendición que realizó a la totalidad de la obra, remarca esta filiación. La Iglesia local

³⁴ *La Idea*, 2 de Octubre de 1938.

³⁵ Béjar (2005) 148.

³⁶ *La Gaceta*, 23 de Octubre de 1938.

³⁷ *La Prensa*, 17 de Octubre de 1938.

³⁸ Sobre el tema consultar, entre otros, Devoto (2006), 231-262. Lvovich (2003), 296-312. Zanatta (1996). Rock (1993), 103-135.

formaba parte del impulso por recuperar las tradiciones evocadas en el festejo y se manifestó abiertamente con su participación en el evento. Luego de un “almuerzo criollo” se preparó la recepción de la comitiva capitalina que se produjo en las primeras horas de la tarde.

La participación del pueblo en las diferentes competencias estuvo antecedida por los discursos de dos de los principales gestores de la obra, el Ing. Bustillo y el director Udaondo.³⁹ La referencia a algunas de sus palabras corrobora algunos de los puntos aquí tratados. En primera instancia el comienzo del Ministro de Obras Públicas refiere a que el Gobierno provincial estaba rindiendo culto a tradiciones nacionalistas que siempre eran evocadas con simpatía. Se advierte rápidamente un interés que excede la intención de homenajear la figura de Ricardo Güiraldes y se cristaliza en una prédica que busca evocar una tradición nacional. Si bien de modo seguido se hace mención al recordado escritor se lo vincula a su descripción de costumbres del medio rústico y rural “que desaparece y se esfuma en el vértigo del progreso”. La mención apocalíptica sobre las costumbres exaltadas deja ver el carácter de urgencia que presentó esta misión para sus gestores. Radica allí un elemento más que jerarquizó este proyecto y motivó la participación de los máximos funcionarios a nivel provincial. Como lo expresó el Ministro la materialización de esas tradiciones para su difusión constituían “el fondo mismo del alma nacional”. Luego de referirse al municipio, al turismo y realizar los agradecimientos correspondientes, concluyó su discurso buscando movilizar a los oyentes en pos de la defensa y recuperación de las tradiciones evocadas: “se verían satisfechos los propósitos del Gobierno de Buenos Aires si todos los amantes de nuestras tradiciones se transformaran en guardianes”. El discurso de Enrique Udaondo se desarrolló en términos similares, luego de realizar una minuciosa descripción del parque afirmó que se inauguraba un parque-museo “único en su género en Sud América”⁴⁰ y finalizó luego agradeciendo a la familia Güiraldes por la colaboración recibida.

A modo de conclusión

El desfile de jinetes gauchos, la corrida de sortijas, los bailes y las canciones típicas dieron fin a una ceremonia que representó un evento mucho más complejo que

³⁹ *La Gaceta*, 23 de Octubre de 1938.

⁴⁰ *Idem*.

una mera apertura e inauguración. La confluencia de diferentes elementos que marcaron el ritmo de la preparación y del desarrollo de este proyecto hace inevitable la reconsideración de su análisis. La presentación sintética de una serie de conclusiones, desarrolladas todas anteriormente, da cuenta de la envergadura del acontecimiento estudiado. En primer lugar, la fundación del parque criollo y museo gauchesco “Ricardo Güiraldes” estuvo signada por una intención mucho más amplia que homenajear su memoria y su obra literaria. La comisión ejecutora y los funcionarios que la rodearon planificaron un evento para la evocación de tradiciones “nacionales” que excedían la figura del escritor. En segundo lugar, su desarrollo presentó un carácter de reacción frente al avance de la modernización. La jerarquía que los contemporáneos le otorgaron al evento se encontraba estrechamente vinculada a la sensación de pérdida que tenían en torno a las costumbres y tradiciones rurales. En tercer lugar, el desarrollo y concreción del proyecto fue respaldado de manera explícita por las máximas autoridades provinciales. Pese a la abstinencia de algunos sectores radicales, la amplia participación oficial anticipaba lo que un año más tarde se convertiría en una unánime reivindicación del gaucho y la tradición rural. En cuarto lugar, la participación protagónica de la jerarquía de la Iglesia en la ceremonia confirmaba el carácter católico de la tradición evocada. Por último, la consolidación del gaucho de la pampa como portador inequívoco del conjunto de tradiciones evocadas daba un paso importante para su cristalización. Su figura fue exaltada y colocada en el centro de la tradición nacional, sus elementos y costumbres que habían sido objetos de exposición dos años antes a nivel local tomaron el día de la inauguración una repercusión y adhesión social nunca vista en el lugar. Por otro lado, la identificación de la familia Güiraldes con la exaltación de una tradición nacional personificada en el símbolo del gaucho se manifiesta una vez más representando el carácter significativo que tuvo la familia y el rol protagónico que ejerció en la “cruzada” por la recuperación de tradiciones que parecían perdidas.

Bibliografía

- * Ballent, Anahí y Adrián Gorelik. “País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis.” En *Nueva Historia* (2001), 176-179.
- * Béjar, María. *El régimen fraudulento; la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2005.
- * Blasco, Elida. “La fundación del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Cultura y política en Luján, 1918” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* N° 25, Bs. As: Facultad de Filosofía y Letras UBA-Eudeba, 2004.
- * Blasco, Elida. “Los museos históricos en la argentina entre 1889 y 1943”, *XI Jornadas Interescuelas*, Argentina, Tucumán, Departamentos de Historia, 2007.
- * Burgueño, José. *Contribución al estudio y de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco*. Buenos Aires: Ed. Francisco Colombo, 1936.
- * Cattaruzza, Alejandro. *Los usos del pasado*. Buenos Aires. Sudamericana. 2007. pp 130-137.
- * Devoto, F. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2006.
- * De Oliveira Cezár, L. *Coleccionistas argentinos “los Guerrico”*. Buenos Aires: Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, 1988.
- * Fernández, L. *Museología y museografía*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1999.
- * Güiraldes, R. *Don Segundo Sombra*. Santiago de Chile: Nervi, 1926.
- * Hernandez, J. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Imprenta de La Pampa, 1872.
- * Lecot, A. *En “La Porteña” y con sus recuerdos. Contribución al Estudio de la Vida y Obra de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Ediciones Rivolin hnos, 1998.
- * Lvovich, D. *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003.
- * Rock, David. *La argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.

* Zanatta, L. *Del estado liberal a la nación católica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.